

LA GLOBALIZACIÓN DE LA ALIMENTACIÓN REFLEJADA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA RELACIÓN EXPERTO ALIMENTARIO-LEGO

Julia Navas López

Universidad Católica San Antonio, Murcia

www.alimentacion.ucam.edu

Resumen.- Este artículo analiza las dimensiones de la variable “percepción que tienen expertos alimentarios sobre el considerado por ellos como lego” en 2 períodos: durante la pasada crisis alimentaria de EEB en España (2000-2002) y desde octubre de 2007 a septiembre de 2008 considerando como de “tranquilidad alimentaria”. El análisis se realiza desde la antropología de la alimentación con una metodología cualitativa y utilizando como técnica la entrevista semiestructurada a 25 expertos y 12 consumidores. Surgieron tres dimensiones: la relación experto-lego en la construcción del riesgo, el actor y su rol y la moral del experto. Desglosar percepciones utilizando esta metodología constituyó un enfoque adecuado para abordar, conocer y obtener una perspectiva holística del fenómeno estudiado.

Palabras clave.- *percepción, experto alimentario, lego, alimentación, antropología*

Abstract.- This article analyses the process of constructing dimensions of the variable “expert’s perception of lay” in two periods: during the last food crisis of BSE in Spain (2000-2002) and from october 2007 to September 2008 (food tranquillity). The analysis is done from the anthropology of food with a qualitative methodology (semistructure interview to 25 experts and 12 consumers). Three dimensions emerged: relationship expert-lay, the actor and his role and the morality of the expert. The use of this perspective provides a holistic approach to the phenomena studied.

Key Words.- *perception, food expert, lay, food, anthropology*

INTRODUCCIÓN

*“La mayoría es un absurdo, la comprensión sólo corresponde a las minorías”
(Goethe, 1773)*

El objetivo de este artículo es describir el proceso de construir las dimensiones de la variable “percepción que tienen expertos alimentarios sobre el considerado por ellos como lego”. Para ello reflexionamos sobre la relación que se establece entre el experto y el considerado por éste como lego.

El estudio de esta relación comenzó en la pasada crisis de la encefalopatía espongiforme bovina (EEB) o crisis de las vacas locas ocurrida en España desde octubre 2000 hasta julio de 2002. El análisis de esta crisis fue esencial para el estudio, así como los análisis posteriores a este problema. A este respecto se retoma el análisis durante octubre 2007 hasta septiembre de 2008, debido a que siguen apareciendo noticias referidas a esta enfermedad con casos mortales en humanos. De esta forma, consideramos pertinente seguir con el análisis de la relación experto-lego en esta situación alimentaria.

A partir de una metodología cualitativa (perspectiva naturalista-constructivista) se realizaron entrevistas semiestructuradas a 25 expertos para captar aspectos relacionados con la percepción que tienen del que consideran como lego. Asimismo, se introducen extractos de las entrevistas realizadas a 12 consumidores.

La metodología cualitativa naturalística se caracteriza por la recolección de datos en el ambiente natural, en este caso, los expertos alimentarios fueron seleccionados en base a la categoría de trabajo en Administración (Consejería de Sanidad de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia- España) o en empresa privada.

Las entrevistas fueron grabadas, escuchadas, transcritas, categorizadas e interpretadas. Los investigadores realizaron un proceso de análisis orientado hacia la exploración, el descubrimiento y lógica inductiva (Martínez, 1999). El estudio forma parte de una investigación más amplia, que culminó con la tesis titulada *La construcción del experto alimentario: una aproximación antropológica al estudio de las crisis alimentarias*¹ y que en la actualidad continúa con el análisis comparativo con la situación considerada como de “tranquilidad alimentaria”

Surgieron tres dimensiones: la primera se denominó la relación experto-lego en la construcción del riesgo, la segunda: el actor y su rol y la tercera: la moral del experto.

EL ROL DEL EXPERTO Y LA CONSTRUCCIÓN DEL RIESGO

La percepción del riesgo por parte del experto influye directamente en su comportamiento frente al lego y, en este sentido, se considera que en los momentos de incertidumbre política (Dammert et al., 2003; Cohen, 2005), económica (Spiegel et al., 2004; A. Bogotá, 2007) y, sobre todo, científico-sanitaria (Sierra et al., 2004; San Martín, 2004; Medina, 2004) , es cuando el experto percibe cierta *irresponsabilidad organizada* (Beck, 2002:9). Riesgo y responsabilidad están íntimamente relacionados y es en el experto donde más claramente se manifiesta este vínculo. De este modo, la casi totalidad de los técnicos entrevistados coinciden en afirmar que existe una mayor necesidad de control en situaciones percibidas como de mayor riesgo (Deraga, 2004). La responsabilidad acompaña a este aumento de control:

“(...)Lo que ahora se necesitaría es ampliar las plazas de técnicos, porque realmente faltan (...) es ahora cuando se debe controlar más la calidad alimentaria pero faltan técnicos” (Experto 1: Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Consejería de Sanidad de la Región de Murcia)

“(...) ahora nos estamos centrando en aumentar el control, que ya desde la UE lo están haciendo (...) es una prioridad, hemos de asegurar la calidad alimentaria y eso empieza por un aumento del control” (Experto 6: Licenciado

¹ La tesis doctoral fue defendida por la autora en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica San Antonio de Murcia (España) el 21 de abril de 2005. Fue dirigida por la Dra. Mabel Gracia de la Universidad Rovira i Virgili. Obtuvo la calificación de todos los miembros del Tribunal de Sobresaliente Cum Laude. En prensa en la editorial Icaria (2009).

en Medicina, ocupa cargo político en la Consejería de Sanidad de la Región de Murcia)

“(...) todas las investigaciones apuntan a que es necesario una mayor implicación de todas las empresas alimentarias para aumentar el control que asegure la calidad de los alimentos” (Experto 5: Licenciado en Medicina, trabaja en la docencia y en la investigación)

“Desde la Agencia se incentiva el autocontrol de la empresa alimentaria”(Experto 9: Licenciado en Veterinaria, ocupa cargo político en la Administración Central)

“(..) desde mi punto de vista, la actuación de los técnicos siempre ha sido buena, ellos han controlado, el problema es que desde la Administración no se han dado las directrices adecuada y ha parecido que era algún fallo en el control. Esto no ha sido así...de todas formas yo creo que es necesario mayor control, y se está haciendo” (Experto 8: Licenciado en Farmacia, ocupa cargo político en la Administración Central)

El control al que hacen referencia estos expertos justifica su papel en la llamada sociedad de riesgo global, ya que riesgo, responsabilidad y confianza son conceptos que aparecen interrelacionados. Por un lado, existe una asociación en el experto de que la superación de riesgo debe ir acompañada de un mayor control, quedando justificado por la consiguiente mayor confianza que el lego depositará en él. Por otro lado, la sociedad de riesgo global y, más concretamente, la situación vivida en la crisis de las vacas locas, llama la atención sobre la controlabilidad limitada de los peligros a la que hace alusión Beck (2002:9). De este modo, control supone sólo cuantificar los peligros expresados.

En el caso de las vacas locas se establecen, entre una serie de medidas, la eliminación de los MER o material específico de riesgo, que incluyen determinadas partes del animal prohibidas y retiradas de la cadena alimentaria. A través de la legislación se determinan que los MER sean la médula espinal, ojos, amígdalas y demás productos derivados de los bovinos categorizados ya como peligros específicos en la Decisión de la Comisión 00/418/CE, considerándose estas medidas como la expresión más directa de control. Esta situación se traduce, por un lado, en una mayor responsabilidad del experto, y, por otro, en una mayor confianza que bajo la perspectiva del técnico, debe ser la base de la relación del lego hacia él.

“Si pudiéramos ofrecer a la población un límite de priones (...) o la manera de cuantificar un número de priones como causante de enfermedad, así como poder aislarlos en el animal vivo, seguro que todo sería diferente, intentaríamos evitar un riesgo...podríamos asegurar que ese o aquél animal no tienen peligro” (Experto 8: Licenciado en Farmacia, ocupa cargo político en la Administración Central)

Estas afirmaciones remiten al análisis de la diferencia entre riesgo y peligro. Conforme va variando la legislación va a existir una modificación en la priorización del peligro frente al riesgo. Mientras que el riesgo hace referencia a una amenaza potencial dotada de cierta probabilidad, el peligro es definido como amenaza cuantificada de carácter más o menos inmediato. Al respecto, Luhmann (1993: 154-163) distingue riesgo como la situación de quienes toman

una decisión y peligro como aquella situación de quienes se ven afectados por esa decisión. Este autor también analiza la dependencia de conflicto entre ambas situaciones según el tema, y lo ilustra con el siguiente ejemplo: *si uno no sube a un avión no puede estrellarse, es decir que el riesgo existiría como consecuencia de nuestra decisión de subir al avión*. En el caso de los peligros, existiría una causa externa, como la caída sobre nosotros de los restos del avión. Al igual que el fumador que acepta el riesgo de que el tabaco le provoque un cáncer de pulmón, para el no fumador el humo del tabaco es un peligro pues será una causa externa de su posible mal.

En este sentido, el experto es el encargado de llevar a cabo una decisión, asume un riesgo al ser la autoridad responsable en materia alimentaria:

“Yo tengo que tomar todos los días decisiones en el matadero, y a veces me pregunto con este lío de que hoy se hace una cosa, mañana otra (...), yo soy el responsable, ¿y si pasara algo?, luego el que tiene que decírselo al ganadero soy yo” (Experto 24, Licenciado en Veterinaria, Técnico Superior en la Administración Regional)

Siguiendo con el análisis de la relación riesgo y peligro, si el lego asume cualquier cosa que provoque una enfermedad como causa externa a él, entonces será percibido como peligro.

“Eso de los priones la verdad es que da miedo...yo cuando salió lo de las vacas locas no compré carne de ternera, era lo que creía más seguro, hay quien se arriesgó, (...) tengo amigas que les dio igual y compraban (...) eso que tiene la carne, lo de los priones o como se diga parece peligroso, ¿no? (...) por eso no compraba carne, yo no sé lo que es pero como decían que podía llevar...Ahora me lo planteo y pienso que después de tanto tiempo y con lo que se oye puede que sigan ahí” (Consumidor 1, Ama de casa, 65 años)

En el mismo sentido se destacan las informaciones de este ama de casa como consumidora en su papel de lego (siempre bajo el punto de vista del experto), que relaciona riesgo con la decisión de comprar o no: “hay quien se arriesgó...y compraban”, y por otro lado, cuando habla de peligro parece como si éste estuviera en la carne como una causa externa, algo de lo que ella no tiene ningún control, tan solo su capacidad de asumir el riesgo o no al consumir esa carne portadora de peligro.

Si se analiza la capacidad de decisión del consumidor, resulta útil hacer referencia a las afirmaciones de Giddens (1997:190) cuando reflexiona sobre las consecuencias de la toma de decisiones. Las entiende como una crisis de identidad referida a la angustia porque *el individuo suele ser reflejamente consciente de ello: el tiempo de vida se construye, de hecho, en función de la necesidad prevista de afrontar y resolver esas fases de crisis*. Esta angustia puede ser asumida individualmente hasta que se diluye en el avance global de la sociedad del riesgo haciendo equilibrios más allá de los límites de la asegurabilidad (Beck, 2002: 49).

“Para mí sí ha supuesto variaciones importantes en lo que hacíamos en la familia(...) cuando dejé de comprar ternera no sabía qué comprar (...) pero luego parece que ya no piensas en lo que ha pasado, o piensas que ya está controlado y todo vuelve a la normalidad”(Consumidor11, hombre, 45 años, estudios superiores)

La decisión de no comprar ternera supone para este consumidor cierta incertidumbre: “no sabía qué comprar”, siendo el correlato natural de cualquier tipo de peligro causado por circunstancias perturbadoras o por la amenaza de que se produzcan, al igual que también ayuda a dar respuestas adaptativas tomando iniciativas nuevas (Giddens, 1997:24-25). Si se analizan las afirmaciones de esta persona, se percibe su necesidad de mantener *su vida cotidiana*, es decir, a volver a comprar en el mismo sitio la misma carne que hasta hace poco adquiría. Se entiende que es un intento de evitar lo que este mismo autor define como *secuestro de la experiencia* (1997: 295) o *separación de la vida cotidiana del contacto con experiencias que plantean cuestiones existenciales potencialmente perturbadoras, en especial aquellas relacionadas con la enfermedad, la locura (...) y la muerte*.

La *normalidad* a la que hace referencia este consumidor es una necesidad en la medida en que las rutinas hacen de la vida diaria algo *normal y predecible*. A ese respecto, Goffman (1967: 166) advierte esta normalidad en el individuo para el mantenimiento de una protección corporal innata y, de este modo, para poder existir tiene que estar *encarnado*, en palabras de este autor, es decir, que tiene que existir una constante asunción del yo corporal como base de cualquier actuación:

“(...) la verdad es que da miedo pensar en que tu sigues comiendo y comprando una serie de alimentos, confías en que todo va bien, y de la noche a la mañana,...sobre todo los que no conocemos el tema en profundidad, te dicen que si comes carne de ternera puede pasarte algo (...) lo normal es que te protejas, ¿no? Y una manera de protegerte es no comprar, no te arriesgas” (Consumidor 11, hombre, 45 años, estudios superiores)

La protección del propio consumidor ante el miedo es justificada en la medida que alude a una defensa innata: “lo normal es que te protejas”. Por otro lado, el experto entiende esta protección así:

“¿cómo no voy a entender al consumidor que no quiera comprar carne de ternera? Con todo lo que ha pasado, ni yo mismo la compraría en su situación, todavía estamos ante una enfermedad de la que se sabe cada vez más pero no todavía quedan lagunas importantes (...) ten en cuenta que ellos no conocen el significado y las consecuencias de lo que está pasando”(Experto 25: Licenciado en Biología, trabaja en empresa privada)

Desde la perspectiva del experto, el consumidor que se protege lo hace por falta de conocimiento científico sobre el problema. Los sitúa en su papel de lego: “ellos no conocen el significado y las consecuencias de lo que está pasando”. Asimismo, en un momento de la conversación este experto se coloca en una posición lego porque, en cierto sentido, en el desarrollo de esta enfermedad ha existido y realmente todavía existen, aspectos no demostrados científicamente: “ni yo mismo la compraría en su situación (...) todavía quedan lagunas importantes”.

Por otro lado, en el análisis del experto se utilizan las reflexiones de Beck acerca de la *racionalidad económica de la seguridad* (Beck, 2002: 133) y, de este modo, desde la perspectiva experta, por un lado, él es el instrumento asegurador contra el prión (proteína causante de la EEB), y, por otro, su cobertura se percibe como necesariamente ampliada conforme aumenta la escala del peligro. De esta forma, su control crecerá conforme aumenten los

peligros. Ante un incremento de la presencia de ganado con la sintomatología propia de la encefalopatía espongiforme bovina, el experto deberá aumentar el control.

Aunque, por otro lado, el experto coincida en afirmar que *el riesgo cero no existe*, es necesario tanto para él como para el lego percibir, por un lado, que el experto controla, y, por otro, que el lego confía en ese control. Al respecto, confluyen dos factores: *falta de cobertura y sociedad comprensiblemente asegurada* (Beck, 2002: 133).

A manera de resumen, se considera que en la percepción del riesgo desde el rol experto entran en juego *responsabilidad* asumida por el experto hacia el lego, y *confianza* del que no sabe en el técnico. Por un lado, la responsabilidad del experto frente al lego se traduce en una necesidad de aumento del control en materia alimentaria y, por otro, en la percepción experta de que el lego *debe confiar* en ese control. La consecuencia inmediata de este aumento de control es el establecimiento de límites cuantitativos a los peligros, así como la distinción entre éstos y los riesgos relacionados con la toma de decisiones y sus implicaciones tanto individuales como colectivas.

EL ACTOR Y SU ROL

“El actor no está completamente encerrado en su rol; todo el mundo es capaz de una interpretación de su rol sacando provecho de las ambigüedades, incoherencias y contradicciones que contiene.(...) volviéndose al menos parcialmente imprevisible (...)” (Amblard, 1996: 26).

El rol del experto admite situaciones diversas y, en consecuencia, actuaciones distintas según la posición que ocupe en la estructura social. Para ello hemos analizado los diferentes escenarios en donde el rol experto se desarrolla. Por un lado, hemos tenido en cuenta el experto con cargo político que trabaja en la Administración, por otro, el funcionario experto sin cargo político y, finalmente, aquél experto que trabaja en una empresa privada. Se analizan las semejanzas y diferencias en el desarrollo de su rol (Dagfal, 2004).

Se parte de que cualquier acción está orientada, por un lado, por los intereses particulares propios de cada uno y, por otro, por actuaciones guiadas a través de objetivos o intereses generales determinados desde la estructura sanitario-alimentaria. También se consideran que la resultante de estas metas personales y generales se realiza siempre entre individuos a través de sus relaciones sociales, percibiéndose una tensión entre lo material, lo emocional y lo simbólico (Crozier y Friedberg, 1977:44).

En todos los casos, las diferencias entre todos ellos además de ser materiales o económicas, son simbólicas y tienen su correspondencia con la asunción de la autoridad con respecto al profano. Llegar a la estructura profunda del experto y descifrar este último aspecto resulta difícil. La diferencia material es más constatable y viene determinada por la fuente de ingresos.

“(...) ¿estás entrevistando a funcionarios solamente?..

es que los que trabajamos en la Administración somos diferentes de los que trabajan de forma privada. Cuando yo trabajaba en (se omite la empresa alimentaria), era mucho más duro, (...) la responsabilidad era mayor, no tenía a

la Administración que me respaldaba, todo lo contrario (...) ahora trabajo menos y cobro más en proporción al trabajo que realizo” (Experto 24: Licenciado en Veterinaria, Técnico Superior en la Administración Regional)

Este experto expresa la distinción básica entre el experto funcionario y el que trabaja en la empresa privada en relación con cuestiones laborales y económicas. Las condiciones de trabajo son distintas: “ahora (en la Administración) trabajo menos y cobro más en proporción al trabajo que realizo”. Además del aspecto económico, es importante destacar la referencia en cuanto a la responsabilidad de su trabajo: “la responsabilidad era mayor (en la empresa privada), no tenía a la Administración que me respaldaba”. De esto se deduce que el cumplimiento del rol de funcionario experto es diferente a su papel en la empresa privada, y, de este modo, el contraste entre lo público y lo privado viene dado por la percepción de cierto respaldo o protección: “no tenía a la Administración que me respaldaba”. El soporte de la estructura sanitario-alimentaria está determinado en parte por las acciones gubernamentales, lo que implica que se legitima al funcionario como miembro del gobierno, a cambio de que éste reproduzca en sus acciones los principios que sostienen a dicha estructura.

Por el contrario, el experto que trabaja en la empresa privada percibe la presión económica, y es consciente de la responsabilidad que implica el compromiso de *asegurar la calidad alimentaria*:

“ Cuando sales de inspección, tú habrás sentido lo mismo, (...) y tienes que decomisar algo, eres como un policía, mientras que cuando trabajas en la empresa privada eres consciente de las repercusiones que suponen que el producto no reúna una calidad alimentaria (...), si algo pasa va a repercutir también en tu trabajo, mientras que ahora en la administración te relajas, cumples órdenes y “si tienen que rodar cabezas” es la del cargo político (...)”(Experto 24: Licenciado en Veterinaria, Técnico Superior en la Administración Regional)

Aunque el término al que se refiere este informante es el mismo, el de la *responsabilidad*, el experto que trabaja en la empresa privada la percibe como parte de su continuidad laboral: “si algo pasa va a repercutir también en tu trabajo (...)”.

Por otro lado, y analizando las críticas del experto hacia la propia estructura sanitario-alimentaria hemos comparado por un lado, la de los expertos que trabajan en la Administración para pasar posteriormente a analizar las posibles demandas de aquél experto que trabaja en la empresa privada.

Las entrevistas realizadas a los expertos funcionarios de la Administración nos muestran que las quejas más comunes son aquellas referidas a la actuación de sus superiores, que en muchos casos han sido compañeros y que, en la actualidad, ocupan cargos políticos. Culpabilizan a estos últimos de falta de profesionalidad por olvidar su aspecto técnico a favor del aspecto político de la situación.

“(...) se han hecho verdaderas aberraciones (...) no se ha actuado en consecuencia (...) la verdad es que en parte tenemos la culpa de no haber denunciado la situación, y nos hemos dejado (...) hemos dejado que el que está

por encima hiciera algo pero no lo ha hecho, no ha actuado como técnico” (Experto 3: Veterinaria, funcionaria sin cargo político)

“(…) ha habido muchos intereses en juego, y nos hemos dejado llevar por la política” (Experto 4: veterinario, funcionaria sin cargo político)

“Al final ¿Qué es lo que ha pasado? Pues lo que nosotros estábamos advirtiendo (…) Lo peor es que los que están arriba se han olvidado de cuando estaban en nuestros puestos y se dedican a hacer política en vez de cumplir con su deber” (Experto 7: Químico, funcionario sin cargo político)

“(…) esto venía pasando desde hace mucho tiempo, lo que pasa es que las cosas solo son problemas cuando salen a la luz (...). Muchos de los que hoy ocupan cargos políticos, no te quiero dar nombres pero si tu has trabajado aquí sabes de quien estoy hablando (no saques los nombres), sabían lo que estaba pasando y no han hecho suficiente fuerza como técnicos para denunciar la situación, se han dedicado a tapar agujeros” (Experto 24: Licenciado en Veterinaria, Técnico Superior en la Administración Regional, sin cargo político)

“No te quiero dar detalles, pero ya que estamos en confianza y como tú eres veterinaria, parece que me puedes entender, te diré que X²), al que tú conoces me dijo que desde que es Y³, ha visto cómo llegaban informes de Z⁴, , que cómo los superiores se lavaban las manos y te estoy hablando de un problema donde se pueden ver implicados niños.(…)¿ Con esto que te quiero decir? Que si los propios que ocupan cargos y tienen información privilegiada y que están en sus manos evitar situaciones no lo hacen, ¿tú crees que sirve de algo que hagamos nuestra labor en mataderos o en cualquier inspección?(Experto 9: veterinario, trabaja en la Administración Central y ocupa cargo político)

En todas estas entrevistas el experto denuncia cierta incompatibilidad de la labor científica con el trabajo político. Ciencia y política se enfrentan bajo planteamientos e intereses diferentes y la crítica de los expertos se dirige a la falta de denuncia del técnico ante la labor política: “(…) sabían lo que estaba pasando y no han hecho suficiente fuerza como técnicos para denunciar la situación”. El conocimiento científico característico del trabajo técnico se contrapone con los intereses políticos de un momento en el que el silencio etiológico, de diagnóstico y de tratamiento de la enfermedad de las vacas locas, se mantuvo hasta que los medios de comunicación convirtieron un problema alimentario constatado ya en 1995, en la crisis alimentaria del 2000.

Otro aspecto a destacar de estas afirmaciones, es la percepción que tiene el experto hacia el técnico-político como poseedor de un estatus jerárquico que le permite tener una información privilegiada: “(…) los (...) que ocupan cargos y tienen información privilegiada (...)”. Si se analiza la expresión *información privilegiada* en el contexto en el que se desarrolla, se entiende que no es aquella que permite un mayor conocimiento de la enfermedad en cuestión, científicamente hablando, sino que es aquella que pone de manifiesto las distintas estrategias políticas que se desarrollan durante la crisis de las vacas

² Se omite el nombre de la persona para mantener el anonimato

³ Asimismo, se evita poner el cargo político que dice el informante para evitar posibles relaciones y pérdida del anonimato

⁴ Se omite el producto y el problema alimentario para evitar alarma

locas y que *escapan* al conocimiento técnico. Es, en esta situación, donde el experto se sitúa, en cierto sentido, como *lego en política*.

Existe una percepción común en todos estos informantes de que la política es la culpable del *olvido* de la parte técnica de la labor experta. El dejarse llevar por los intereses políticos acaba afectando a la rigurosidad científica del experto: “nos hemos dejado llevar por la política”. Por otro lado, la situación del experto que ocupa un cargo político implica como bien dice otro informante: “estar dedicado a tapar agujeros”. La ciencia pasa a ocupar un segundo lugar, y son los intereses políticos los que sitúan al experto en una situación cuya consecuencia más inmediata es la pérdida de su credibilidad.

Es interesante observar cómo el último informante critica a sus superiores *políticos* desde su posición de experto con cargo político. Hemos constatado que estas críticas sólo han sido realizadas cuando se trataba de políticos con formaciones distintas, es decir, cuando éstos anteriormente habían sido técnicos pero de disciplinas diferentes. En la mayoría de los casos, la rivalidad se sitúa entre veterinarios y farmacéuticos frente a médicos, recordando las diferencias históricas en referencia a los ámbitos del saber y las relaciones de poder de las distintas profesiones incluidas en la definición de expertos alimentarios.

En el mismo sentido, estos desacuerdos hacen referencia a la prioridad de las acciones realizadas por cada uno en consonancia con las formaciones de base, y en consecuencia, en contradicción con técnicos de disciplinas distintas que tienen preferencias hacia actuaciones diferentes. Se considerarán como *críticas de saberes expertos* más que actuaciones políticas:

“Ante un mismo problema, el químico ve y actúa de una forma, el veterinario de otra, el farmacéutico de otra y el médico de otra...pero mi actuación puede ser vista como errónea por unos y por otros, depende desde donde miren. Además, pongamos por ejemplo (omito nombre y cargo político), se nota que es médico, tiene ciertas prioridades médicas,(...) además te podría decir qué especialidad tiene (...)” (Experto 9: Licenciado en veterinaria, trabaja en la Administración Central y ocupa un cargo político)

En alusión a uno de los apartados anteriores, se advierte que la situación planteada denota ciertos problemas a la hora de la aceptación de autoridad. Al igual que el lego debe asumir la supremacía experta, el técnico de la Administración debe llevar a cabo la aceptación de la autoridad o lo que Sigmund Freud (1856-1939) denominó Super-Yo o representante interior de la autoridad. Comprende las normas de la educación recibida y de la sociedad en general tanto del ámbito inconsciente como del consciente. Pero no es objeto de este trabajo entrar en la vertiente psicológica de la actitud que mantiene el experto con sus superiores, tan solo destacar este aspecto como un posible futuro estudio.

Continuando con el análisis, la reacción de los informantes con respecto a su labor durante las crisis alimentarias se concreta en quejas frecuentes hacia sus cargos políticos superiores:

“Tampoco creas que nosotros podemos hacer mucho más (...) eres el último eslabón de una cadena cuyos máximos responsables “no se mojan””(Experto 3: veterinario trabaja en la Administración, no ocupa cargo político)

“Cuando estuve trabajando en la administración, acabé dándome cuenta que aunque te pagan bien, es rutinario y aunque tu labor es importante o crees que es importante, luego el “jefecillo de turno” no hace lo que tiene que hacer” (Experto 5: Licenciado en Medicina, trabaja en la docencia y en la investigación)

A través de los fragmentos expuestos se sigue constatando que la entrevista es un instrumento extraordinariamente eficaz para proporcionar un espacio de *confianza* entre los interlocutores. Permite profundizar en actitudes que son difíciles de expresar, y que solamente se hacen en el momento en que, por un lado, el entrevistado *piensa que va a ser entendido* debido a la misma formación del entrevistador, y, por otro, la condición del informante como sujeto anónimo. En cierto modo, ambos se convierten en cómplices de unas críticas que son difíciles de expresar tanto fuera de la entrevista como del propio entramado laboral de la estructura sanitario-alimentaria.

Al respecto, durante la observación directa, hemos comprobado que las horas del desayuno donde se reúnen técnicos del mismo nivel son las propicias para criticar al profesional que ocupa un cargo político. Se constata también que son mayores los reproches a aquellos que han pasado a un puesto político después de trabajar *“codo con codo con los técnicos*. Expresiones como: *es que se le ha olvidado cuando trabajaba en los mataderos y lo difícil que era hacer las cosas, o desde el sillón todo es más fácil, pero ya no eres técnico*, ponen de manifiesto que las referencias al trabajo político alejado de la tarea científica son continuas en el entramado laboral.

Si se analiza el comportamiento del experto durante estas críticas, se advierte que puede olvidar o mantener su rol, dependiendo del escenario de su actuación (Cuesta, 2000). De este modo, utilizar el soporte sanitario-alimentario es más fácil ante el lego afirmando que *todo funciona* o que *hay que confiar en el experto*. Pero cuando la entrevista progresa en el tiempo y en profundidad y el entrevistado reconoce que no tiene ante sí un lego, su relato pasa a ser más comprometido. Por otro lado, se cumplirá lo que en palabras de Baylon y Mignot (1996:263-277): (...) *cuando los individuos entran en contacto, cada uno de ellos buscará siempre más o menos asegurarse un control de las impresiones que produce, con tal de preservar su face y la de sus compañeros*.

De este modo, y tal y como muestran las entrevistas anteriores, se entiende que los expertos no sienten la necesidad de preservar su *face* y la de sus compañeros porque está ante un igual, es decir, otro experto, mientras que no es así cuando están ante un profano. En efecto, hemos advertido que el discurso establecido por estos expertos en aquellos casos en que no se ha desvelado la condición de *experto alimentario* del entrevistador, se puede calificar de *discurso científico*. En el momento en que se ha tenido conocimiento de que estaba ante otro experto como el informante, esta posición se ha modificado hacia un discurso más coloquial. Se toma como ejemplo el siguiente experto que, en el principio de la entrevista, desconocía la condición experta del entrevistador:

“Las vacas locas es una enfermedad cuya etiología ahora sabemos que es, lo que han denominado como prión, se presenta con síntomas nerviosos (...)” (Experto Experto 24: Licenciado en Veterinaria, Técnico Superior en la Administración Regional)

Se advierte que el tono con que comenzó la entrevista se puede calificar de serio con una tendencia por parte de este informante a ir contestando las preguntas de manera concisa y utilizando una terminología científica. Cuando llevábamos alrededor de media hora, nos pareció oportuno intentar romper la inercia que el interlocutor había establecido. A nosotros nos interesaba conseguir otro tipo de información, menos técnica. En ese momento, y aprovechando el comienzo de otra disertación científica, se le comunicó nuestra condición de experto y, a partir de ese instante, se apreció cómo tanto el tono como la comunicación gestual se modificaron buscando cierta complicidad:

“Ah buenoj, entonces me entenderás mejor...mira, esto ha sido un verdadero problema, pero como tú sabrás, ya se sabía...pero los medios de comunicación (...)” (Experto 24: Licenciado en Veterinaria, Técnico Superior en la Administración Regional)

Pasar de un discurso donde la etiología, los síntomas, el tratamiento... son parte central del mismo a establecer un diálogo donde el interlocutor opina sobre otros temas permite mostrar un discurso con más matices. En la misma línea, analizamos ahora a aquellos expertos que ejercen su labor en la empresa privada. Las entrevistas reflejan algunos datos interesantes. En primer lugar, las críticas hacia la estructura sanitario-alimentaria son más contundentes que en el caso anterior de los expertos que ejercen su labor en la Administración como técnicos funcionarios, y, en segundo lugar, las críticas suelen aparecer con facilidad y al principio de la entrevista. En la mayoría de los casos, no es necesario advertir la condición de experto para que afloren sus quejas.

Señalamos también que, al igual que en el caso de expertos de la Administración que no ocupan cargo político, la entrevistadora ha facilitado en principio solo su formación de experta⁵ a los compañeros de los que iban a ser los informantes. Estos compañeros han permitido que la entrevistadora se pusiera en contacto con el experto sin que éste estuviera condicionado por nuestro perfil y, a lo largo de la entrevista, y por razones de obtención de mejor información, el entrevistador ha comunicado su condición de experta. En otros casos, se ha transmitido la condición de la entrevistadora ya al finalizar la misma.

“Lo que ha pasado sólo es la punta del iceberg (...) cuando vienen aquí o tengo que desplazarme yo para solucionar algún problema de la empresa, me quedo asombrado de la de “cosas que hacen”, la verdad es que viven de miedo, se dedican a cumplir órdenes, dá igual si estas órdenes no tienen ni pies ni cabeza, y la mayoría de las veces las que las sufrimos somos los pobres que trabajamos en la empresa privada” (Experto 25: Licenciado en Biología, trabaja en empresa privada alimentaria)

“(...) ¿Qué si estoy de acuerdo con las actuaciones oficiales? Pues no, ¿cómo voy a estarlo si se dedican a no hacer nada, y nosotros no tenemos horario. Pero si a cambio actuaran bien, pero cada vez que les necesitas están tomando el desayuno” (Experto 22: Licenciado en Veterinaria, trabaja en empresa privada alimentaria)

⁵ La autora tiene una formación de experta alimentaria (Licenciada en Veterinaria), y es también Doctora en Antropología Social y Cultural

“A lo mejor es envidia, pero los funcionarios trabajan sin complicarse la vida porque al final de mes hagan o no hagan cobran y eso se nota (...)” (Experto 19: Experto Licenciado en Farmacia, trabaja en empresa farmacéutica)

“El sistema está mal montado (...) y ahora se echan las manos a la cabeza pero no es de extrañar, porque no funciona tan bien como cuentan (...) claro que engañarán a los que ven la tele y no saben de qué va. (...) Yo te digo que los controles que hacemos nosotros “al pie del cañón” son muchos más efectivos que vengan el funcionario de turno, sin ganas a tomar una muestra” (Experto 16: Licenciado en química trabaja en empresa alimentaria privada)

“La opinión pública es muy manipulable y parece que si vienen los funcionarios de sanidad a ver una empresa, están más seguros (...), pues se equivocan, la seguridad se adquiere con el trabajo bien hecho y no, aunque hay excepciones, con personas, porque no son profesionales, que se acomodan en sus puestos y se olvidan de lo que deben hacer” (Experto 18: Licenciado en Medicina que trabaja en empresa privada alimentaria)

“(...) yo me pregunto que si llegaría a ser como ellos, llegar ver la empresa, levantar unas cuantas actas, demostrar la autoridad y luego ale ¡a desayunar!” (Experto 17: ingeniero agrónomo de empresa privada)

“Cuando ves cómo funcionan las cosas aquí dentro y sabes cómo trabajan los de la administración, la verdad es que dá coraje. No hacen nada y además cuando tienen que responsabilizar y apretar lo hacen a la empresa privada. (...) de eso ellos no se dan cuenta (...) bueno es que el sistema no funciona tan bien” (Experto 15: Licenciado en Veterinario, trabaja en una empresa privada alimentaria)

En estas entrevistas se han puesto de manifiesto varios aspectos. En primer lugar, hay que decir que muchas de las críticas hacia la estructura sanitario-alimentaria se concretan en la figura del experto que trabaja en la Administración, de tal forma que el técnico que ejerce en la empresa privada denuncia las diferencias en las condiciones laborales: “nosotros no tenemos horario”, “viven de miedo”, “trabajan sin complicarse la vida porque al final de mes hagan lo que hagan cobran”, “llegar, ver la empresa, levantar unas cuantas actas, demostrar la autoridad y luego ale, ¡a desayunar!....

También la profesionalidad del experto funcionario es cuestionada: “no son profesionales” “se dedican a cumplir órdenes, da igual si estas órdenes no tienen ni pies ni cabeza” “se dedican a no hacer nada”, “los controles que hacemos nosotros (...) son mucho más efectivos que venga el funcionario”, “cuando tienen que responsabilizar y apretar lo hacen a la empresa privada”. Estas críticas van más en la línea de ser una queja de tipo económico, y aunque algunas se refieren a la falta de profesionalidad, se considera que existe un trasfondo referido a la diferencia económica de ambos trabajos además de a las condiciones laborales de uno y otro.

El segundo aspecto tiene que ver con las críticas hechas a la estructura sanitario-alimentaria, sin que se pueda hacer distinción entre funcionarios con cargos políticos de los que son simplemente técnicos, o los que trabajan en la empresa privada: “el sistema está mal montado”, “no funciona tan bien como cuentan” “bueno, es que el sistema no funciona tan bien”. Además de que estas críticas son más contundentes, coinciden en ellas la mayoría de los

expertos, aunque, por otro lado, aquellos que ocupan cargos políticos no siempre atacan al sistema, tan solo cuando la entrevista avanza y conocen la condición experta de la investigadora.

Estos datos quedan refrendados por dos aspectos a tener en cuenta. El primero, es que la investigadora misma estuvo presente en algunas situaciones expuestas por estos informantes. La labor realizada como miembro de la Consejería de Sanidad encargada del control sanitario-alimentario, ha conllevado la gestión de determinadas empresas privadas, y por lo tanto, en contacto directo con el ejercicio del experto que trabaja en dichas empresas. Y segundo, se constató que en los momentos en que este investigador social, ejercía como experto, las críticas sobre un sistema que *no funciona* a través de la actitud del técnico de la empresa privada coincidieron con las informaciones recogidas en el trabajo que presentamos ahora.

LA MORAL DEL EXPERTO

“La información lega se desecha totalmente como “ignorancia” a favor de la certeza del conocimiento científico y tecnológico” (Khare, 1987: 26)

El carácter moralizador del experto legitimado le viene dado, sobre todo, por sus conocimientos biomédicos. Se ha de tener en cuenta que una de las consecuencias de esta situación es la exclusión del lego hacia un espacio donde es la ignorancia o la *no presencia de este saber* la característica principal de su condición. Al respecto, se ha observado cómo este carácter moralizador del experto se evidencia en sus decisiones: primero *de informar o no* a la población, y, en segundo lugar, *de enseñar o no* a los consumidores cuestionando su capacidad de entendimiento. En el mismo sentido, se ha de tener en cuenta que esta decisión tiene un componente político importante.

Por otro lado, la moral del experto le permite *poner límites* tanto cuantitativos como cualitativos a la información que debe exponerse al lego, partiendo de la visión negativa que el experto tiene de la población y que se materializa en la práctica de echar la culpa a los sujetos (*blaming the victim*). Según esta teoría, la persona es a su vez víctima y culpable, permitiéndole al experto afirmar, por un lado, que *el lego no tiene una educación adecuada* y, por otro, que *es el único responsable* de esa situación por no escuchar y llevar a cabo las prescripciones expertas.

Del mismo modo que hay un consenso generalizado en torno a la necesidad de gastar más dinero y recursos en campañas de promoción de salud. Se considera, desde una perspectiva experta, que la población es *inconsciente, irresponsable, débil, desinformada, sin conocimiento, y, seguramente, sin capacidad para solucionar sus propios problemas*. De este modo, queda justificada la elaboración de campañas destinadas a promover el aprendizaje del lego “ignorante” y, de paso, la ampliación de sus competencias que ya no son sólo sociales, sino también morales. En las entrevistas no definen al lego con estos adjetivos concretos, pero se entiende que están en el trasfondo de muchas informaciones extraídas.

“Es que si nos empeñamos en que aprendan, hemos de conseguirlo. La cantidad de dinero que se ha gastado el Estado en campañas para promocionar la salud y sobre todo para potenciar las conductas alimenticias

saludables, ¿o es que no crees que con el empeño que ponemos no vamos a enseñar a la población? Por lo menos al final que sepan que si no lo hacen según las recomendaciones, pues bueno, al final pasará lo que pasará, las enfermedades vasculares aumentarán y sobre todo la obesidad, pero nos queda la conciencia tranquila de que nosotros ya advertimos, ello si les pasa algo, no pueden decir que no se le advirtió.” (Experto 8: farmacéutico, trabaja en la Administración Central, ocupa un cargo político)

Según esta informante, se considera que la *capacidad de enseñar* pertenece al experto y es la posesión del saber la que le legitima para hacerlo. Otro asunto es la estrategia a seguir ante un lego que no asume estas enseñanzas: “si nos empeñamos en que aprendan (...) ¿o es que no crees que con el empeño que ponemos no vamos a enseñar a la población?”. El experto, además del conocimiento científico tiene la habilidad de enseñar qué es lo que debe o no hacer el lego, aunque no implica el cumplimiento de este último: “(...) por lo menos al final que sepan que si no lo hacen según las recomendaciones (...) si les pasa algo, no pueden decir que no se les advirtió”.

El lego se encuentra ante dos cuestiones, la primera referida a las enseñanzas que debe de aprender, y, la segunda, la *advertencia* del experto ante el no cumplimiento de las prescripciones. A ese respecto, el consumidor tiene su propia visión del dilema:

“(...) cuando te dicen lo que tienes que hacer, pues bien (...), cuando pasó lo de las vacas locas me vino bien porque el médico me había dicho que comiera menos carne, porque me sobran algunos kilos (...) lo hice (...) luego que no digan que no cumplimos lo que nos dicen (...)”(Consumidor 7, mujer, 56 años, estudios medios)

La aceptación de la autoridad experta implica, por un lado el cumplimiento de las prescripciones enseñadas: “me había dicho que comiera menos carne”, y, por otro, la necesidad de reconocimiento de esa *obediencia*: “(...) luego que no digan que no cumplimos lo que nos dicen”.

Otro de los expertos refiere esta cuestión. Si bien en un principio defiende la teoría de que es necesaria e imprescindible la información al consumidor estableciendo un discurso claramente político donde se entrevé la culpabilización de los medios de comunicación, posteriormente se muestra partidario de establecer límites al conocimiento de la población porque como lego, seguramente, *no comprenderá*:

“Yo creo que la claridad en la información y exponer los datos tal y conforme los dispone el técnico y sobre todo, en fin, trasladándolos a un lenguaje que sean totalmente comprensibles por la población en general (...) porque lo que peor se puede hacer en este tipo de casos es ocultar una información por muy alarmante que nos pueda parecer (...) No creo que sea necesario que la gente sepa lo que es un prion, pero si creo necesario que la gente sepa que como consecuencia de, de, fabricar harinas, dar pienso para animales con los restos de animales que hayan contraído esa enfermedad, que sí que pueden ser tributarios de padecer, los animales que tomen esos piensos, la enfermedad, ¿no?. Pero entonces lógicamente, no tenemos que entrar en otros temas complicados y propios de nuestra profesión, porque no, no hay capacidad tampoco en el consumidor para poder entender.” (Experto 6: médico, trabaja en

la Administración de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, ocupa un cargo político)

Desde esta perspectiva, aunque el experto tiene la capacidad de exponer toda la información sobre la enfermedad de las vacas locas, hay que valorar si el que la recibe es capaz de entenderla. El convencimiento de que el consumidor no la comprenderá justifica la limitación de la misma: "(...) temas complicados y propios de nuestra profesión, (...) porque no hay capacidad en el consumidor para poder entender".

Se descarta la posibilidad de dar información exclusivamente técnica, porque bajo la visión experta, el consumidor no podrá entenderla. En otros casos, el énfasis se pone en que el consumidor debe estar informado pero, sobre todo, para evitar problemas que a la larga se vuelven contra el experto:

" (...) es que el consumidor siempre debe de estar informado, yo creo que eso es lo que pasó con las encefalopatías, que no se informó adecuadamente" (Experto 2: veterinario, trabaja en la Administración Central, ocupa un cargo político)

En la misma línea, el siguiente fragmento de entrevista muestra cómo el experto mantiene su distancia con respecto al lego porque este último es incapaz de comprender:

"(...) luego la prensa, dando todos los días información(...) yo soy partidario, aunque se me tache de sectarista que toda la información no se puede dar a todo el mundo (...) en este caso la administración, lo que sí que tiene que llegar al consumidor son mensajes determinados (...) tú no le puedes hablar técnicamente, científicamente de un proceso de encefalopatía, a los consumidores porque no lo van a entender" (Experto 7, químico trabaja en la Administración Central técnico sin cargo político1)

La hegemonía del experto es frente al lego es absoluta y es común que se refieran a ellos mismos como la solución para que el lego tenga confianza: los técnicos deciden lo que es bueno o malo para la salud de la población, especialmente en las situaciones de crisis como la ocasionada por las vacas locas. El restablecimiento de la confianza supone la posibilidad de vuelta a la posición hegemónica experta :

"(...) automáticamente genera un nivel de desconfianza en las instituciones públicas, en las científicas, prácticamente en su entorno, (...) él piensa "si este está metido en el ajo", entonces automáticamente al consumidor se le rompen todos los esquemas. Entonces yo creo que aquí está el problema de la información. (...) se intentó engañar, y después cuando ya no se supo decir, "es que no sabemos que es lo que pasa"(...)"(Experto 1: veterinario, trabaja en la Administración de la Comunidad de la Región de Murcia, ocupa un cargo político)

Aunque en estas afirmaciones se muestra cierta aceptación de la responsabilidad del experto porque "se intentó engañar y, después cuando ya no se supo decir: es que no sabemos qué es lo que pasa (...)", se advierte cómo percibe a un lego con *esquemas rígidos en el entendimiento que son la causa de su pérdida de confianza*. "(...) al consumidor se le rompen todos los esquemas", y finalmente no confía ni en las instituciones públicas ni en las científicas.

Es importante resaltar cómo el experto *reconoce la dificultad del no saber* del lego, y la expone como causa de la pérdida de confianza del consumidor hacia el experto.

“(...) yo creo que si me pongo en lugar de los pobres consumidores, ¿cómo van a entender todo lo que ha pasado (...) ¡luego nos sorprendemos de que hayan perdido la confianza! parece como si nosotros no hubiéramos tenido nada que ver” (Experto 3: veterinario, trabaja en la administración como técnico)

El calificativo de *pobre consumidor* bajo la perspectiva experta, supone la percepción de un lego engañado porque no sabe, quedando así justificada parcialmente su desconfianza hacia el sistema y el técnico.

Por otro lado, el experto necesita al consumidor para el mantenimiento de su hegemonía, como ya apuntábamos en apartados anteriores, y esto favorece que el experto intente entender su situación y, en cierta medida, aproximándose a su realidad:

“(...) cómo la población percibe el riesgo a la hora de comer(...) yo creo que en la percepción del riesgo en la sociedad el consumidor asume mucho riesgo voluntariamente, lo que pasa que no está dispuesto a asumir riesgos que no conoce, entonces el miedo a lo desconocido, a lo que pueda pasar (...) yo creo que nosotros tenemos un poco de influencia, en el ámbito a nivel de familia, amigos, y por supuesto en el ámbito laboral, la gente ha confiado cuando hemos dicho una cosa. ¿Qué ha pasado a niveles más grandes? No lo sé, a niveles más grandes es difícil, la gente, yo creo que ahí se ha dejado llevar por la confianza que tenía en el técnico, ahora debemos recuperar la confianza, tenemos que hacer un esfuerzo para poder luego, pues bueno seguir con nuestra labor.” (Experto 1: veterinario, trabaja en la Administración Regional de Murcia, ocupa un cargo político)

Este experto entiende el proceso que motiva la desconfianza del lego y lo relaciona, por un lado, con la percepción lega de riesgo: “la población percibe el riesgo a la hora de comer (...)”, “lo que pasa es que no está dispuesto a asumir riesgos que no conoce”, y, por otro, con la culpabilización del experto: “(...) la gente se ha dejado llevar por la confianza que tenía en el técnico (...)”. Resultan interesantes las afirmaciones de este experto porque, en primer lugar, reconoce el papel que ha jugado el técnico en la percepción de alarma durante la crisis de las vacas locas, y en segundo lugar, porque estas afirmaciones provienen de un experto que ocupa un cargo político. Durante el estudio se ha constatado que en la mayoría de los casos, como ya hemos dicho anteriormente, en esta categoría existe una clara tendencia a desarrollar un discurso institucional que dificulta el reconocimiento objetivo y las implicaciones de las instituciones en esta situación: “creo que nosotros tenemos un poco de influencia”. De este modo, la influencia a la que alude se extiende en opinión del experto, a muchos ámbitos más allá del laboral: “a nivel de familia, amigos (...)”. En el discurso del experto con cargo político predomina la referencia a la estructura sanitario-alimentaria como responsable de la labor de prevención y promoción de la salud y son pocas las críticas hacia el funcionamiento de esta institución. En el mismo sentido, el consumidor percibe la situación sin apreciar que el experto que se dirige a él, ocupa o no un cargo político.

“(...) cuando hablan por la tele, se nota que es el que entiende (...) la verdad es que estamos en sus manos (...) y debemos hacerle caso” (Consumidor 12: mujer 51 años, estudios básicos)

Cuando el lego se refiere al experto, no tiene en cuenta su condición, *para él es el experto alimentario* sin otra categoría. Es importante resaltar su apreciación como responsable y la pertinencia de seguir sus recomendaciones: “estamos en sus manos (...) debemos hacerle caso”.

Otro aspecto a tener en cuenta es el hecho de que en las informaciones que se extraen de las entrevistas ante cuestiones referidas a si la población debe o no conocer los aspectos de la situación, todos advierten la necesidad de informar, pero posteriormente conforme discurre la entrevista y se alcanza el *discurso coloquial*, es reconocida la incapacidad del lego para comprender. La decisión de informar, así como cuándo y cómo hacerlo, independientemente de su carácter político, son ejemplos de que estamos ante una figura impregnada de un carácter moralizador propio del que decide por e influye en *los otros*, los legos.

EL CUMPLIMIENTO DEL LEGO

El carácter moralizador del experto incluye su capacidad para que el profano reconozca la dependencia del profesional y asuma sus prescripciones. *En el discurso de la prevención, hay ingredientes explícitamente culpabilizadores (...)* (Nordenfelt, 1993: 17), que permiten al experto potenciar en el lego la demanda de asistencia competente.

De todas formas, el cumplimiento del lego debe superar muchas situaciones, algunas de las cuales tienen que ver con su sistema de creencias y valores, y de este modo, cuando el carácter moralizante del experto se coloca en clara confrontación con el conjunto de ideas del lego, emergerá una supuesta *rebeldía del profano*, que bajo la perspectiva experta, exige una serie de medidas con el objetivo de modificar las *actuaciones incorrectas* del lego.

Al mismo tiempo que el experto cuestiona las actuaciones del lego, este último manifiesta en su discurso críticas dirigidas a la actitud moralizadora del experto:

“Antes nos decían que si el pescado azul no se podía comer, luego que si es buenísimo (...) a ver si se aclaran, es mejor seguir con lo que nos decían nuestras abuelas (...)”⁶

Las exigencias del experto en cuanto que el lego debe cumplir unas recomendaciones se traducen en una reacción de este último: “(...) a ver si se aclaran (...)”. El lego en un momento de *cuestionamiento* del conocimiento nutricional: “comer o no comer pescado”, recurre a quien considera que posee un saber, distinto del experto científico pero tan válido como éste, el saber popular presente en la figura de las abuelas: “(...) es mejor seguir con lo que nos decían nuestras abuelas (...)”. De este modo, acude al sistema lego de referencia.

⁶ Esta información ha sido extraída de una charla sobre *Aspectos nutricionales de la dieta*, realizada en una asociación de amas de casa el 15 de Enero de 2004.

El *cumplimiento del lego* supone por un lado la recepción y aceptación de unas pautas que provienen del experto, y, por otro, la idoneidad de las mismas. Y a ese respecto, el valor de la ciencia y la tecnología para la educación de los ciudadanos, salgo que hoy no se discute⁷. En el mismo sentido, queda justificada la necesidad de enseñar desde las ciencias experimentales por el propio carácter que las califica: *“las ciencias ofrecen un interés siempre renaciente porque siempre hacen progresos, porque sus aplicaciones varían hasta el infinito, se prestan a todas las circunstancias, a todos los géneros de talentos, a todas las variedades de carácter así como a todos los grados de inteligencia y de memoria. Todas poseen las ventajas de proporcionar a los espíritus más precisión y sagacidad, a la vez de hacer contraer el hábito de pensar y el gusto por la verdad. Así pues, como recursos útiles a la sociedad es como hay que considerarlas”*⁸.

Por otro lado, se advierte que en el pasado, el discurso legitimador de la función social de la educación permitió que tanto las ciencias como en general las tecnologías, se convirtieran en los mejores medios para liberar a los seres humanos del sufrimiento que provocaban las fuerzas naturales o sobrenaturales. Su desconocimiento y su falta de control provocaban el temor de la población pero servían para conocer, controlar y manejar en beneficio de los seres humanos todas las fuerzas y leyes de la naturaleza. A la vez, permitían disolver los temores a unas fuerzas sobrenaturales que se declararían inexistentes o, al menos, irrelevantes para el desarrollo real de la vida humana.

En la actualidad, la justificación de las ciencias y su enseñanza continúa, y si se analiza el trasfondo de los discursos expertos, parece que el objetivo sigue siendo el mismo: intentar controlar y manejar el conocimiento en beneficio del ser humano.

Por otro lado, en las instituciones educativas existe una diferenciación entre el experto y el lego tanto en la articulación de los contenidos disciplinares, como en la propia organización institucional, y de esta manera, existe una primacía jerárquica de *lo disciplinar* frente a otras formas de organización posibles. El análisis se aproxima a los efectos secundarios de la separación entre el conocimiento de los expertos y las opiniones de los legos, pues ésta va más allá de lo que corresponde a la asunción de un patrón de organización eficaz para la empresa tecnocientífica. Con la distancia que separa los conocimientos de los científicos respecto de los ciudadanos no iniciados, se va configurando la legitimación de unas decisiones referidas a la orientación de proyectos alimentarios como responsabilidad de los expertos.

“Yo no estoy en contra de que cuando se toman decisiones hay que tener en cuenta lo que los ciudadanos piensan, pero en este caso resulta que son ellos los que mandan (...) la encefalopatía se sabía, pero tenían que saberlas los ciudadanos para que se tomaran medidas, ya sé que algunas se tomaron, pero no tantas como dicen(...) El profesional, y digo el profesional y no el político es

⁷ La educación en valores a través de CTS de Mariano Martín Gordillo, Carlos Osorio, y José Antonio López Cerezo, Foro Iberoamericano sobre Educación en Valores. Montevideo 2-6 de Octubre de 2000.

⁸ Condorcet, (1792): *Informe sobre la organización general de la instrucción pública*, pp. 128 y *Memorias sobre la instrucción pública*, pp. 93.

el que debe decidir sin tener en cuenta que a los ciudadanos les guste (...) en el fondo es una cuestión económica (...) es responsabilidad del experto solamente la decisión” (Experto 3: veterinario, trabaja en la administración como técnico, no ocupa cargo político)

Las afirmaciones de este experto ponen de manifiesto el poder sobre las decisiones. Desde la perspectiva del profesional, el saber experto le capacita para decidir, con un marcado significado político y económico: “(...) en el fondo es una cuestión económica”, pero resalta que las decisiones deben provenir del saber científico: “El profesional, y digo el profesional y no el político, es el que debe decidir (...)”. Consideramos que influye en estas afirmaciones el hecho de que este experto trabaje como técnico en la Administración y no ocupe cargo político, resaltando por tanto, su labor científica frente a la política.

El siguiente informante, ante la misma cuestión, no aclara si estas decisiones son políticas o científicas. Entendemos que la causa de tales afirmaciones es su vinculación política:

“(...) el hecho de que el técnico ocupe un cargo político es positivo porque aunque ocupemos un cargo, no olvidamos nuestra condición de técnico y la decisión que tomamos es científica” (Experto 8: Licenciado en Farmacia, ocupa cargo político en la Administración Central)

La condición de experto con cargo político motiva que tenga que justificarse ante sus semejantes “técnicos”: “(...) aunque ocupemos un cargo, no olvidamos nuestra condición de técnico (...)”. Parece significar que la esencialidad científica del experto no varía mientras ocupa el cargo. En sus afirmaciones no se presupone ninguna diferenciación en cuanto a la toma de decisión estando en un cargo político o no. Según él, es desde su condición científica de base, desde donde se toma la decisión: “la decisión (...) es científica”.

El cumplimiento de las decisiones tomadas por el científico están dotadas de una *supuesta neutralidad valorativa*. Bajo la visión experta, están sometidas únicamente a criterios rigurosos de carácter científico y técnico, y esto es una garantía con utilidad social. Pero, sin embargo, la intrínseca complejidad tecnocientífica de un proyecto no es el único componente que afecta a la toma de decisiones. Si se toma como ejemplo la puesta en marcha de un experimento sobre altas energías, este entraña sin duda, una gran complejidad tecnocientífica que no está al alcance de los profanos. Pero la decisión de ubicar la instalación correspondiente en un lugar determinado, en las cercanías de un espacio natural de interés o de una zona habitada por ejemplo, no puede hacerse atendiendo solo a criterios estrictamente tecnocientíficos, sino que existen valoraciones de diversa naturaleza (socioeconómicas, medioambientales y políticas) que habrán de justificarla.

La relación entre lego y experto, respecto a la enseñanza e interiorización de las “buenas” prácticas es compleja y presenta diferentes procesos. En primer lugar, la *acomodación* de las prescripciones expertas al *sistema de creencias y valores del lego*. En segundo lugar, y consecuencia del primer aspecto, la *reacción crítica* del lego ante estas recomendaciones apoyándose en su sistema lego de referencia. Tercero, los conocimientos transmitidos al lego suponen, desde la perspectiva experta, una *valoración de la ciencia y la tecnología* para la educación de los ciudadanos. Y por último, las enseñanzas

científicas que reciben los legos legitiman unas decisiones expertas que suponen una polémica entre los propios técnicos motivada por el carácter político o científico de las decisiones.

REFLEXION FINAL

Resulta esencial el análisis del experto alimentario en diversos aspectos que redundan en su relación con el considerado por éste como lego.

Por un lado, las diferentes situaciones alimentarias se han utilizado como contexto para profundizar en las distintas percepciones expertas. Por otro, la construcción del riesgo constituye esencial para resaltar a un experto que es en realidad el actor que realiza su labor en el contexto alimentario. Asimismo, la moralidad experta queda reflejada en su relación con el lego materializándose o no en el final cumplimiento de sus prescripciones y recomendaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

(2007) A. MAYOR DE BOGOTÁ DC, *Guía para la gestión de la seguridad y la convivencia en las localidades*, Bogotá DC, 122 pp.

(1996) AMBLARD, Henri, et al, *Les nouvelles approches sociologiques des organisations*, Editions du Seuil, Paris.

(1996) BAYLON, Christian. y MIGNOT, Xavier. *La comunicación*, Cátedra, Madrid.

(2002) BECK, Ulrich. *La sociedad del Riesgo Global*, Siglo XXI, Madrid.

(2005) COHEN, Ernesto, *Gestión social. Cómo lograr eficiencia impacto en las políticas sociales*, CEPAL - Siglo XXI, México.

(1977) CROZIER, Michel y FRIEDBERG, Erhard, *L'acteur et le système*, Editions du Seuil, París.

(2000) CUESTA, Ubaldo, *Psicología social de la comunicación*, Cátedra, Madrid.

(2004) DAGFAL, Alejandro. *Para una 'estética de la recepción' de las ideas psicológicas*,

Claeh, Université de Lyon

(2003) DAMMERT, Lucía. et al. *Ciudadanía, espacio público y temor en Chile*. Santiago de Chile: Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana. 45 pp.

(2004) DERAGA, Daria. "La Fiebre aftosa y la racionalidad en el consumo de carne". En Millán, A. (comp.), *Arbitrario cultural. Racionalidad e irracionalidad del comportamiento comensal*. La Val de Onsera, Huesca. pp233-247.

(1988) FRIEDBERG, Erhard, *El análisis sociológico de las organizaciones*. Montevideo.

(1997) GIDDENS, Antony. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Península, Barcelona.

(1987) KHARE, “La investigación internacional sobre alimentos y nutrición: consideraciones básicas”. En Ainsworth, Harrison, et al, *Carencia alimentaria. Una perspectiva antropológica*, Serbal/UNESCO, Barcelona, pp 16-29.

(1993) LUHMANN, Niklas, *Risk: A Sociological Theory*, Aldine de Gruyter, New York.

(1999) MARTÍNEZ, Mígueles, *La nueva ciencia su desafío, lógica y método*, Editorial Trillas, México.

(2004) Medina, Xavier. “Fin de siglo y crisis alimentarias: sobre el consumo de carnes y la crisis de las vacas locas en España”. En Millán, Amado. (comp.), *Arbitrario cultural. Racionalidad e irracionalidad del comportamiento comensal*, La Val de Onsera, Huesca, pp 213-232.

(1993) NORDENFELT, Lennart, *The borders of health promotion*. Springer Netherlands

(2004) SAN MARTÍN, Jose Luis, “Percepción del riesgo y estrategias de comunicación social sobre el dengue en las Américas”. *Revista Panamericana de Salud Pública*, vol. 15, nº 2 [feb. 2004], p. 135-139.

(2004) SIERRA, Doris, et al, “Percepcion de riesgo en acciones y situaciones para focos del mosquito *Aedes aegypti*”. *Enfermedades infecciosas. Medicina Preventiva y Salud Pública*. <http://www.portalesmedicos.com/publicaciones>.

(2004) SPIEGEL, J., BONET, M., IBARRA, A.M. et al. “Building capacity in Central Havana to sustainably manage environmental health risks in an urban ecosystem”. *Revista Ecohealth*, Vol 1, Supplement 2.